

El Espíritu como Aceite

El aceite está asociado con santidad y sanidad. Se ungía a ciertos personajes bíblicos con aceite (**Éxodo 25:6; 30:25; 29:7; 29:21; 30:30-31**), cuando se investía a un rey, sacerdote, profeta o alguien para un ministerio especial (**1º Samuel 16:13-14; 10:1**). Ungir con aceite simbolizaba derramar el Espíritu en la vida de la persona que recibió la misión de Dios para un ministerio.

Era “santificar” o separar a un ser mundano y común, y ser alguien especial para el uso de Dios **Gen 28:18; 35:14**. Era reconocer públicamente a esa persona en ese trabajo o ministerio y darle la bendición de Dios, así como Su autoridad y Su poder para el desempeño de su misión.

El Ungido de Dios. El título “Cristo” (griego) o “Mesías” (hebreo) significa “*Ungido de Dios*” (**Heb 1:8-10; Isa 61:1-3**). Dios, al destinar ángeles y hombres para Su obra, no hubo nadie como el escogido para efectuar la salvación. Dios mismo descendió a cumplir. Este trabajo es la misión desempeñada por el Mesías, y Jesús fue ungido “*con el Espíritu Santo y con poder*” (**Hechos 10:38**).

El Espíritu como una Paloma

Luc. 3:22; Mat 3:16; Juan 1:32; y Marcos 1:10 se refieren al Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús en su bautismo “como una paloma”. El símil aquí, es el modo y forma como descienden. Las palomas son aves únicas que no descienden si el terreno no se encuentra en paz total.

Cualquier traba hace que levanten el vuelo (**Efe 4:30** “*no contristéis al Espíritu Santo*”). El Espíritu Santo no acude a las personas que no viven el tendencia moral de Dios. El símil es Su carácter.

La palomas son gentiles **Cant 2:14** pasivas, “tímidas” **Isa 42:1-2**, y solo arraigan con quienes no son violentos, ni conflictivos. Son seres de paz **Gén 8:8-12; Cant 2:12; Gál 5:22**. Son

también “*sencillas*” **Mat 10:16**, y fieles a los suyos.

Palomas como el Espíritu Santo conservan una fuerte relación con el amor **Rom 5:5; 15:30; Gál 5:22-23**.

El Espíritu como el Agua

Jesús comparó la presencia de Dios como “*ríos de agua viva*” **Juan 7:37-39**. La función del agua es limpiar, y representa al Espíritu que limpia espiritualmente **Juan 3:5; Sal 51:7-11; Eze 36:25-27; Tito 3:5; Efe 5:25-27; Heb 10:22**.

El agua es esencial para nuestra existencia y desarrollo **Sal 1:3; Isa 27:3; 44:2-6**. El agua y el Espíritu fluyen de una fuente inagotable (**Salmo 105:41; 1 Cor 10:4; Juan 4:14; Hech 2:33**).

En ambos parece no haber fin en su provisión (**Isa 44:3; Joel 2:28-29**). La Biblia habla de un bautismo con el Espíritu (**Mat 3:11; Mar 1:8; Luc 3:16; Hechos 1:5**), así como el agua inunda. Así, esta uno en plenitud, como el Espíritu de Dios.

El Espíritu como Viento, Nube y Lluvia

El Espíritu a veces se presenta como una nube (raudales de agua a punto de caer y bendecir la tierra) **Exo 16:10; 2 Cron 5:13; Eze 10:3-5**. Las nubes tiene dos propiedades, pueden bendecir en abundancia, y pueden perjudicar grandemente si así lo decide el Señor.

El viento es una fuerza de gran poder. Así como se utiliza para mover naves, activar y sostener molinos y hacer obras de beneficio, igualmente el viento puede destruir y quitar vida. El viento es invisible, pero se percibe su presencia y su fuerza por el efecto que provoca sobre las cosas.

Se puede ver un auto volando en un tornado, no vemos el viento, pero se nota su gran poder sobre ese auto elevado a 100 metros en el aire.

El mundo no puede verle, pero nosotros le conocemos **Juan 14:16-17**. **Hech 2:2-4** presenta el Espíritu como un gigantesco poder que infundió energía a los discípulos en Pentecostés.

El viento, activo o pasivo, es solo aire. Así, Jesús habló del Espíritu de Dios, dando origen al nacimiento espiritual de las personas **Juan 3:8**.

Como el aliento (o viento) de vida, es el primer respiro de un bebé recién nacido. “*Es el Espíritu que da vida*” **Juan 6:63**. Desde **Gen 1:2**, el Espíritu de Dios es un gran poder, capaz de crear, igual para juicio, que para destrucción.

El Espíritu como el Fuego

Hechos 2:3 se les aparecieron *lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.*

El fuego tiene una doble función, en un contexto, es muy útil para formar y moldear metales (**Mal 3:2-3; 1 Ped 1:7; Mat 3:11-12**). Y en otro aspecto es el castigo (**1 Cor 3:11-14; Eze 22:19-22; Pro 25:4; Zac 13:9; Mal 3:2-3**). Hay fuego en el hijo de Dios, y también bautismo de fuego, (**Mat 3:11; Luc 3:16; Mar 1:8; Juan 1:33; Hech 1:5; 2:3-4**). El Espíritu todo lo transforma favorablemente.

El fuego separa la escoria del oro y deja solo lo más valioso. Es un símbolo de la presencia de Dios y su poder (**Éxo 3:2-6; 1 Rey 18:38; Isa 63:9-14; Hech 2:3**). El fuego calienta lo frío e ilumina lo oscuro para guiar y aclarar todo (**Éxo 13:21-22; Sal 78:14; Juan 16:13; Hch 1:9**).

El Espíritu como un Sello

Rom 8:15 *no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*

Usamos sellos para identificar y fijar quien es el dueño de algo (**Efe 1:13-14; Juan 10:28-30; 1 Ped 1:3-5**), de la misma manera, Dios el Padre nos ha sellado con el Espíritu que mora en nuestro cuerpo, desde el mismo momento de nuestra salvación y para siempre.

Además de identificar, los sellos son usados (**Mat 27:66; Apoc 5:1**) para proteger la calidad o la seguridad contra la contaminación, alteración o descomposición (**Efe 1:13**). Somos sellados, porque este sello del Espíritu marca que Jesús nos compró (**Hech 20:28; Rom 8:9**).

El Espíritu como Arras

En el mismo sentido, Él *“es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida”* **Efe 1:14; 2 Cor 1:22; 5:5**. Es decir, que el Espíritu es la evidencia viva, de que Dios va a concluir nuestra salvación en el Gran Juicio final, cuando nos rescatará de la humanidad que irá al infierno para siempre.

Rom 8:23-24 habla de que “gemimos” esperando el día que se cumpla la salvación. **Rom 8:9** dice que el que no tiene el Espíritu, no tiene nada que ver con Dios. **Rom 8:11** *“Y si el Espíritu que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”*.

La morada del Espíritu controla nuestras vidas, y si seguimos su consejo espiritual (consciencia activa por las Escrituras), la influencia del Espíritu Santo manipulará y guiará nuestras vidas, esa es la cualidad de la salvación que hay en nosotros.

El Espíritu como Vestidura

En **Luc 24:49**, Jesús dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén hasta ser *“investidos de poder desde lo alto”*. El Espíritu será puesto sobre nosotros como un abrigo. Dios proveyó lo necesario para cubrir nuestra desnudez

espiritual (naturaleza y carácter corruptos, sin ningún valor espiritual), con el carácter moral de Jesús.

Vemos esto como un abrigo espiritual del Espíritu Santo, (la salvación comprende colocarse este “espíritu” de Dios). **2 Cor 5:3; Efe 4:24; 6:11-17; Col 3:10, 12; 1 Tes 5:8; Apoc 19:8, 13-14**.

El Espíritu como Paracleto

Un paracleto significa un abogado o “consolador” que nos brinda ayuda. El consejo legal tiene dos formas: (1) estamos mal delante de la ley, y nos guía (**Juan 14:26; 16:13; Rom 8:26; Isa 58:11**), corrige la dureza, defendiéndonos de los efectos y sentencias de nuestros errores. (2) Si andamos legalmente (derechos), el abogado aclara esto y confirma nuestra vida en forma satisfactoria.

El Espíritu Santo es llamado nuestro “paracleto” para servirnos en ambas formas (**Juan 14:16-17, 26; 16:7**). **Rom 8:14** *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”*. Los que llevan esta relación con el Espíritu Santo, y le consultan en las decisiones morales de la vida, pidiéndole instrucciones de como vivir la vida, estos son los salvos.

El Espíritu como Vino

El vino es un símbolo del Espíritu Santo en el sentido que simboliza estimulación, festividad por sucesos agradables, gozo y regocijo (**Sal 104:15; Pro 31:6; Isa 55:1; Luc 5:27-39; Juan 2:1-11; Hech 2:13; Efe 5:18**). En este símbolo, el Espíritu Santo nos causará gozo (**Gál 5:22-23**). De esta situación, entenderemos la naturaleza gozosa de nuestro estado de salvación.



Los Símbolos del Espíritu Santo

Por el Pastor David Cox

Revisión gramatical y redacción: J. Luis Flores

[eb05] v3 ©2014 www.folletosytratados.com
Se puede fotocopiar e imprimir libremente este folleto

Es triste que muchos cristianos pasen por alto los símbolos bíblicos, y otros los lleven a extremos ridículos. Un símbolo es el Espíritu Santo que descendió como paloma. Dios usa los símbolos para generar conceptos de una realidad espiritual para ayudarnos a tener entendimiento de como fueran los sucedidos y las realidades.

Al estudiar símbolos, debemos recordar que existe asociación entre los dos elementos, algo conocido entre los seres humanos (como una paloma) y una realidad espiritual poco conocida, que Dios nos enseña en esta realidad espiritual. Al usar un símbolo, tenemos que buscar solo el punto afín entre ambas cosas, y no trasladar la ilustración a extremos.